



Última sala **Altars a las ninfas**

La última zona expositiva habilitada por el balneario, en 2009, es una sala donde muestra tres de las catorce aras del I a.C. halladas en una piscina en el exterior del edificio. **PEPE ÁLVEZ**



Próximo reto **La piscina romana**

El próximo gran reto del balneario es excavar la piscina encontrada en el exterior en 1999, cuando solo se hizo una cata, y reutilizarla si es posible. Medida 10 x 8 metros. **AEP**



Palestra **Un proyecto sin dinero**

El proyecto de rehabilitación del gimnasio de las termas romanas (hallado en 1998) está hecho y, en algún momento, la Xunta se mostró dispuesta asumirlo, pero no hay noticias. **AEP**

Una vida consagrada a las termas romanas

▶ El balneario sumará la cuarta sala expositiva, donde se verán estructuras romanas y muros de la casa del bañero del siglo XIX

▶ La propiedad lleva invertidos unos 150.000 euros en excavaciones y puesta en valor del patrimonio sin apenas ayuda pública

CARMEN UZ

LUGO. Salvando muchas distancias, obviamente, la historia de la familia Garaloces-Gandoy con el balneario de Lugo recuerda en cierta manera a la de Heinrich Schliemann y el descubrimiento de Troya. Hijo de un humilde y culto pastor que de niño le leía poemas de Homero y le hablaba de la guerra de Troya, el alemán amasó una fortuna para dedicarse a su gran sueño, la arqueología. Convencido de que la 'Ilíada' describía escenarios históricos, se alió con el inglés Frank Calvet y a finales del siglo XIX encontraron la mítica ciudad griega.

Lugo no es Troya ni los Garaloces-Gandoy magnates prusianos, pero llevan la arqueología en la sangre y tres décadas invirtiendo parte de su patrimonio en la búsqueda y la recuperación de las termas de Lucus Augusti. Con cada nuevo descubrimiento aumenta el valor del balneario de Lugo, el negocio del que viven, pero también la riqueza de la ciudad. Cono-

cimiento de su historia y revulsivo turístico.

Las instalaciones albergan tres salas donde se pueden ver diferentes estructuras y restos de las antiguas termas, todos los días —salvo de diciembre a febrero, cuando el balneario está cerrado— y de forma gratuita, y a principios del próximo año sumará una cuarta. Es el resultado de la última excavación, realizada a principios de año con motivo de una reforma en parte del edificio. Se encontró la parte trasera de la bóveda del frigidarium —una de las estancias de baño, donde el agua ya era fría— y muros de la casa de baños decimonónica, entre ellos de un horno de pan.

Cualquier intervención en el edificio requiere control arqueológico porque es Bien de Interés Cultural desde 1931, pero, como en otras ocasiones, la propiedad decidió ir más allá y excavar varios metros a ver qué aparecía. «É unha oportunidade, ao balneario interésalle, a pena é que non teña-



Garaloces, en la nueva sala, con muros del siglo XIX al fondo. **PEPE ÁLVEZ**

mos ningún tipo de colaboración da administración, como non sexa algunha subvención de carácter turístico de cando en vez á que nos podemos presentar», afirma Antonio Garaloces. Estima que la inversión que el balneario ha hecho en excavaciones arqueológicas

y puesta en valor de hallazgos se aproxima a los 150.000 euros.

La labor comenzó en los ochenta, cuando se dotó de luz a las termas y estas empezaron a enseñarse al público. En los noventa se colocaron pasarelas, para facilitar el acceso. Fue a finales de esa década, con motivo de la ampliación del edificio, cuando se produjeron dos grandes descubrimientos. En la parte delantera se encontró la palestra o gimnasio de las termas romanas y en la trasera, una piscina romana con un vaso de diez metros de largo por ocho de ancho, lo que permite afirmar que las termas de Lugo se encontraban entre las más grandes de Hispania. En dos metros cuadrados se encontraron 14 aras, por lo que la excavación en área promete. Es, de hecho, uno de los próximos retos de los propietarios. «Para nós é unha obra importante, queremos darlle prioridade e avaliar se pode-

ría volver a funcionar. Sería algo grandioso», sueña Garaloces.

Pero para eso hace falta dinero, y no poco, así que hay que ir «pouco a pouco...», la frase más repetida por Garaloces. La obligada reapertura del centro para acoger a los grupos del Imsero impidió acabar la nueva sala de exposición. El trabajo se retomará en diciembre, aunque aún no está decidido si los restos se acondicionarán tal como están o se seguirá profundizando. «Hai técnicos que se inclinan por seguir escavando, para atopar o arranque da bóveda e ver se aparece unha cuarta, pero para iso habería que destruír os restos do século XIX e outros técnicos opinan de conservalos».

En todo caso, se aprovechará para comunicar la sala de las termas con la de las aras, donde ya se abrió una puerta para conectar con la futura sala. La mejora del balneario nunca acaba.

Qué se puede visitar

Vestuario, frigidarium y aras

Tres espacios son los que se pueden ver actualmente en el balneario: el más grande y llamativo es el apoditerium o vestuario, formado por dos salas colindantes con vestíbulo común de sillarejo de pizarra, pavimento de opus sig-

ninum y hornacinas en las paredes (para dejar la ropa); una pequeña habitación con bóveda de cañón corrido (se cree que era el frigidarium) que posteriormente (siglos XVI y XVII) fue capilla cristiana; y la sala donde se muestran tres de las catorce aras encontradas en la piscina. Las otras están guardadas en otro espacio con sistemas de seguridad. Las instalaciones termales están datadas en el primer siglo antes de Cristo.

Parking y ampliación

En el próximo periodo de cierre (diciembre-febrero) se ampliará el aparcamiento con un segundo piso. El plan director del balneario, aprobado por Patrimonio, prevé dar una altura más al edificio en la parte que da al río, pero es una inversión que de momento no se hará. El balneario empezó a funcionar como hotel en 1989. La parte que da al río es de 1905 y la última ampliación, del 2000.